

LA EXPECTATIVA DE FUTURO DEL VENEZOLANO Y LA CRISIS¹

Roberto Briceño-León*

Que su hijo iba a vivir mejor que él o ella, no era motivo de la menor duda en un padre o una madre hace diez o veinte años. Para las generaciones que crecieron después de los años treinta (sin importar mucho el grupo social al cual perteneciera), ésta era una convicción cierta: su hijo iba a vivir en una situación mejor, iba a tener mejor educación, mejor salud, mejor vivienda y mayores oportunidades que la que cada uno de ellos había encontrado en la vida.

La generaciones que han tenido ese sentimiento fueron quienes experimentaron la modernización de Venezuela ocurrida en los cincuenta años que van desde la crisis capitalista de los años treinta a la crisis petrolera y mundial de los ochenta. Los juicios sobre este período pueden ser disímiles y hasta contradictorios², pero lo que es indiscutible son los cambios presenciados: este grupo social observó el cambio de una sociedad cuya población era rural en un 75%, a otra cuya población es urbana en más de un 75%. Estas generaciones disfrutaron del control de las grandes epidemias como el paludismo y la fiebre amarilla, la disminución de la mortalidad infantil y el incremento de la esperanza de vida; también experimentaron en sí mismos o vieron en sus hijos el proceso de alfabetización y democratización de la educación y, hacia los años sesenta y setenta, la masificación de la educación superior. En fin, los habitantes

* Sociólogo. Doctor en Sociología.

Director del Laboratorio de Investigaciones Sociales. U.C.V.

1 La investigación en la cual se funda el presente trabajo recibió apoyo financiero del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT).

2 Briceño-León, R **Los Efectos Perversos del Petróleo**, Caracas, F.E.Acta Científica Venezolana y Ediciones Capriles, 1991.

de esta tierra de gracia vivimos la movilidad social ascendente y colectiva que se dió en Venezuela, y que alcanzó, aunque de manera muy desigualmente distribuida, a todos los grupos sociales.

Este contexto de historia reciente es el basamento indiscutible de un optimismo venezolano que ha perdurado en los años posteriores a la crisis de los ochenta. La imagen del futuro que se había tenido en lo que se llevaba del siglo era siempre positiva, optimista, ascendente. La idea del progreso que en otros lados se veía con dudas, en el país era una realidad constatable; pensar en la reversibilidad de los logros era sólo producto de algunas mentes desviadas, pues el consenso era apabullante: el futuro siempre será mejor.

Esta expectativa de futuro parece haber cambiado en Venezuela. De acuerdo a una investigación que realizamos en Caracas el año pasado, un importante número de personas entrevistadas ya no piensan que el futuro del país será mejor; otros difieren en su percepción del futuro de la sociedad y del suyo individual, creando una dicotomía interesante.

El propósito de este artículo es discutir la importancia de la idea de futuro en el comportamiento de los individuos a la luz de los resultados de la investigación realizada.

Las Expectativas de futuro y el comportamiento social

Los individuos actuamos previendo un resultado de nuestra acción. No es posible imaginarse un comportamiento racional que no haya previsto lo que se espera obtener al final de la acción emprendida. La expectativa es entonces una combinación de deseos y cálculos objetivos que realiza un actor determinado. Es posible, en algunos casos, que las personas no hayan realizado por sí mismas el cálculo completo de una acción, sino que otros lo hayan hecho por ellos quienes deben seguir las instrucciones u obedecer. Tal es el caso de los soldados implicados en una batalla. Pero sea en la decisión de incorporarse al ejército o en la aceptación de la realidad forzada de haber sido reclutado, hay también una previsión individual de los posibles resultados: el triunfo o la derrota; la vida, las heridas o la muerte. Hay otros comportamientos propiamente rituales, cuya acción no está orientada a fines, pero esto no implica que no se espere un resultado, pues también allí el cumplimiento cabal del ritual es per se un resultado³.

3 Para una comprensión mayor de esta temática consúltese a Robert K Merton *Teoría y Estructura Social*. México, FCE, 1964. Max Weber *Economía y Sociedad*, México, FCE, 1977. Tomo I.

Un individuo nunca puede conocer completamente cuál va a ser el fruto de su acción, no existe nunca la posibilidad de tener certeza absoluta sobre el resultado, pues siempre existe la incertidumbre creada por los múltiples factores que intervienen en cualquier hecho histórico, por más cotidiano que éste sea. Sin embargo, tampoco existe el caos ni la aleatoriedad total en la vida social; en condiciones normales hay un conjunto bastante grande de asunciones que cada individuo hace para poder vivir en sociedad y salir de su casa cada día. Entonces, entre los dos extremos, cada individuo desarrolla un conjunto de expectativas que son una combinación de lo que él o ella desean que suceda y un cierto juicio sobre la realidad que les permite esperar y tener confianza en que lo pre-visto sucederá.

Son entonces estas expectativas las que sustentan la acciones emprendidas por las personas, si la persona cree que va a obtener el resultado esperado iniciará la acción, si piensa lo contrario no lo hará, salvo que se asuma en una conducta ritualista y no orientada a fines. Es en este momento en el cual sucede algo muy especial de la vida social que invierte la realidad y hace que el futuro se convierta en causa del presente.

El futuro no existe, el futuro es el resultado de una multiplicidad de factores de la vida social colectiva, de actores con intereses distintos o contradictorios, de circunstancias de agregación imprevisibles o indeseables que se congregan mezclándose o yuxtaponiéndose, y que ofrecen un resultado constituido por la sumatoria de acciones que es la realidad del mañana. Es decir, el futuro no existe porque aún no ha sucedido; pero los hombres podemos imaginar -temer o desear- como será y de acuerdo a lo que imaginemos y en consecuencia expectos como futuro con miedo o alegría, decidiremos actuar en el presente. Por lo tanto, la capacidad de intervenir en la manera cómo se moldea el futuro estará pautada por la manera cómo se prevea que ocurrirá el futuro, y la fuerza o el modo en que nuestra participación logre configurar el resultado que será el futuro real, dependerá de nuestra manera de concebir el futuro imaginado. Paradójicamente, el presente es un resultado del futuro, y el accionar del presente es el resultado del futuro esperado⁴.

Las consecuencias de esto son fáciles de comprender. Las personas tomarán sus decisiones sobre el presente a partir del futuro y conocer, entonces, cómo una sociedad está concibiendo ese futuro es importante para comprender

4 Stirmiska, Z "Teorías de la acción y estatus de los actores" en *Las Ciencias de lo humano: homenaje internacional a Jeannette Abouhamad*. R. Briceño-León y E. Wagner (Coord), Caracas, Fondo Editorial Acta científica Venezolana, 1989.

cómo es su actuación en el presente y, de alguna manera, vislumbrar cuáles pudieran ser las características de su futuro.

Tres aspectos adicionales quisiera destacar a este respecto: el primero es que las percepciones del futuro pueden ser trabajadas tanto a nivel de la sociedad global como a nivel del individuo o su familia. Las áreas de control posible sobre el manejo del presente y los resultados futuros son distintos si se trata de individuos y sus metas aisladas - es decir, si las metas se corresponden a su familia o a su empresa o trabajo- o si se refieren a la sociedad como globalidad en sus escalas de comunidad vecinal o nacional. Lo importante de destacar es que el nivel de información que el individuo tiene para emitir sus juicios y la capacidad de controlar los resultados varía notablemente de la esfera individual a la social, pero no por ello las consecuencias para su actuación serán distintas. El individuo común tiene una noción de lo que sucederá con la economía global de su país mucho menos sustentada que la que puede tener de su vida personal; pero no por tener menos fundamento real, su visión de la sociedad será menos eficaz determinando su conducta. Pues, aunque no tenga fundamento, o sea prejuiciada, este individuo cree que es verdad y actuará en consecuencia, al menos en lo que al nivel global se refiere.

El segundo aspecto se refiere a cómo se entienden las maneras de controlar el futuro, las cuales varían entre unas y otras personas de acuerdo a la experiencia social vivida o recibida verbalmente de los otros. Unas personas atribuyen la explicación de las cosas que sucedieron o la capacidad de controlar el futuro y de enderezar el rumbo, a circunstancias que están bajo su control; otros se lo atribuyen a la suerte al gobierno o a otros actores más poderosos que ellos. La manera de interpretar estas causalidades llevarán a mecanismos de actuación distintas, pues si uno concibe que su futuro depende de la suerte o del gobierno, hará cosas bien distintas a si cree que depende de uno mismo⁵.

El tercer aspecto es la capacidad de establecer un vínculo entre ciertas acciones de presente y el logro de ciertas metas en el futuro, esta conectividad pareciera simple, pero no lo es siempre pues, para algunos grupos sociales desfavorecidos, el futuro no está asociado a su acción sino a circunstancias que la más de las veces se les han escapado de sus manos. Por lo tanto, no ven cómo es posible que haciendo algo o, más importante aún, dejando de hacerlo, se puede obtener resultados posteriormente. Esto es lo que se ha llamado la capacidad de diferir la recompensa, es decir, de obtener una satisfacción hoy, para

5 Rotter, J.B. Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement". *Psychological Monographs general and applied*. G. Kimbley (Ed) The American Psychological Association, Vol. 80, N° 609, 1966.

obtener una mayor mañana. Esto parece sencillo, pero implica una capacidad de establecerse metas que están asociadas al manejo del tiempo, y a la capacidad de ubicarlas y esperarlas en el futuro. Así como también a una correcta relación entre medios y fines, que no desarrollaremos acá pero que implica una creencia en la factibilidad de los fines. Lo que desearía destacar es que muchas veces la incapacidad para diferir la recompensa no está asociado a un hedonismo o falta de continencia, como tampoco a la urgencia de las necesidades insatisfechas, sino a un no manejo de la dimensión de futuro en el comportamiento cotidiano⁶.

La Investigación

La investigación realizada consistió en una entrevista aplicada a una muestra aleatoria estratificada de individuos en edad de trabajar, quienes fueron localizados en sus hogares. Para efectos de la muestra, la ciudad se dividió en diez grandes estratos sociales y se fijaron las proporciones de representación por estrato de acuerdo a los totales poblacionales del Censo de 1981. Se realizó un total de 568 entrevistas, de las cuales se extrajo una submuestra representativa de 80 que fueron procesadas para obtener los primeros resultados que aquí se presentan.

De la muestra cuyos resultados se analizarán, 46.6% eran hombres y 53.4% mujeres; casi la mitad (45.5%) tenía menos de 30 años, el 34% entre 31 y 50 años y el 20.5% más de 50 años de edad. El 42% declaró estar casado, el 8% unidos y el resto -38.6%- solteros. Un 44.3% de los entrevistados había nacido en Caracas o sus alrededores, un 38.6% en el interior del país y el resto, los extranjeros, resultaron ser en un 5.7% de latinoamérica y en 11.4% de Europa o EEUU.

Desde el punto de vista de los estudios realizados, el grueso de la muestra estuvo constituida por personas con educación media o superior incompleta, fueron el 46.6%. Encontramos un 4.5% de analfabetas, un 20.5% de personas con el sexto grado aprobado y un 11.4% con educación superior completa.

El 89.8% de los entrevistados trabajaba al momento de ser preguntados. Un 21.7% eran artesanos u obreros, un 17% trabaja en servicios, un 13.6% eran vendederos, un 19.3% empleados de oficinas, un 11% profesionales y un 4.5 gerentes o administradores. Una cuarta parte (24.7%) ganaba menos de Bs 5000; dos cuartas partes (51.8%) ganaba entre 5000 y 15000 y el 5.9% ganaba más de 35000 bolívares mensuales.

6 Martin E.P. Seligman *Helplessness: on depression, development and death*. New York, Freeman, 1975.

El 51% de los entrevistados tenía vivienda propia y un 38.6% vivía alquilado. El 21.6% tenía carro propio, el resto no. Preguntados sobre la religión que profesaba un 89.8% dijo ser católico, un 1.1% protestante y un 4.5% dijo expresamente ser ateo.

Cuando se les preguntó por quien habían votado en las últimas elecciones, un 40.2 dijo que por AD, un 17.1% por COPEI, un 3.7% por el MAS y un 31.7% declaró no haber votado.

Esta es la población a la cual preguntamos sobre cómo veía el futuro de Venezuela y cómo calificaba la crisis del país.

Los resultados

La percepción de la crisis

En un primer momento intentamos conocer cómo evaluaban los entrevistados la situación del país y que percepción tenían de la crisis. Un 80.5% calificó la situación del país como una crisis grave; un 13.8% consideró que la crisis era moderada y apenas un 2.3% expresó que la situación era normal. (Gráfico 1)

Esta percepción global fue luego discriminada por áreas específicas ya que -tal y como sucedió- la percepción era completamente distinta de una a otra esfera de la vida nacional. Sorpresivamente el área que la gran mayoría de los entrevistados consideró en crisis fue la seguridad y no la economía. Un 71.6% dijo que existía crisis en el sector seguridad y le seguía con once puntos menos, un 60.2% la crisis de la economía del país. Es interesante destacar de cualquier manera que casi el 40% de las persona estimaron que no había un crisis económica, lo cual resulta desconcertante en los tiempos actuales.

Las otras dimensiones preguntadas resultaron notablemente bajas: un 25% piensa que hay crisis en la moral, pero un 75% considera que no. Algo similar sucede en la salud y la educación, donde un 20.5% y 19.3% respectivamente consideran que hay crisis, pero el 80% de los entrevistados dijo que esa no era la crisis importante. (Gráfico 2)

Al preguntárseles sobre las causas de la situación de crisis que vivía el país, el 44.3% dijo que su origen estaba en la mala administración de los recursos que había existido y un 12.5% lo atribuyó a la corrupción de los funcionarios públicos.

La visión del futuro

Le preguntamos cerradamente al entrevistado cómo él o ella se imaginaba el futuro del país dentro de cinco años. Un 14.8% dijo que igual como estaba al

momento de ser encuestado, un 29.5% dijo que mejor y un 55.7% que peor. (Gráfico 3)

Las razones expresadas para explicar tal expectativa era variadas. Quienes pensaban que la situación será igual se dividían parejamente entre quienes opinaban que la mala política del gobierno continuaría y quienes simplemente no tenían la menor esperanza en que algo pudiera mejorar. Los que pensaban que la situación va a mejorar lo hicieron atribuyéndoselo, en su mayoría, a un resultado de las medidas tomadas por el gobierno y el resto a un cambio positivo global en la economía del país. Las dos terceras partes de quienes pensaban que la situación empeorará dieron unas explicaciones desesperanzadas y redundantes que pueden resumirse en "esto no tiene solución"; la restante tercera parte se dividía entre quienes fundaban sus malos augurios en la corrupción y quienes lo atribuían a la incapacidad de los gobernantes.

Esta fue también la tónica de las respuestas sobre los posibles responsables de la crisis. En una pregunta abierta los resultados que obtuvimos eran fuertemente condenatorias de los políticos. Los matices hacían variar las responsabilidades del gobierno actual (35.3%), a todos los gobiernos (16.5%), a los partidos políticos (16%), a los corruptos (7%). Si sumamos las anteriores respuestas encontraremos que el 75% de la culpa de la crisis es atribuida a los políticos, en cambio la responsabilidad atribuida al pueblo venezolano es casi nula, apenas del 1.2%.

Más adelante quisimos concentrarnos sobre las expectativas de futuro del individuo, y dividimos esta percepción en dos aspectos: el futuro en su situación de trabajo y el futuro personal global. Los resultados fueron similares.

En relación a la situación de trabajo el 67.4% de los entrevistados pensó que dentro de cinco años su situación sería mejor, un 14% que sería igual y un 18.6% que sería peor (Gráfico 4). La visión global del futuro fue levemente menos optimista, pero sin alterar en lo más mínimo el patrón de respuesta: quienes expresaron que globalmente estarían mejor descendieron un poco al 64.4% y quienes pensaban que estarían igual (16%) o peor (19.5%) aumentaron algo, pero, como decíamos, sin alterar los resultados que de manera importante son opuestos a los obtenidos en las expectativas sobre el país (Gráfico 5).

Las razones dadas para sustentar esta percepción del futuro personal son interesantes, pues resultan ser vagas y redundantes en la percepción negativa y específicas en los casos de la percepción positiva. Las respuestas para expresar porqué la situación personal va a ser peor dentro de cinco años insistían en que todo empeoraría y para quienes pensaban que sería igual simplemente arguían que nada cambiaría. En cambio, quienes pensaban que su vida mejoraría,

reportaron expresiones específicas sobre metas que esperaban obtener en el área laboral o logros previsibles de algunas aspiraciones individuales.

Estas disimilitudes podrían llevar a pensar que las personas de la muestra, consideraban que la crisis no los había afectado, pero no era así: el 86.4% consideraba que la crisis existente en el país sí los había tocado; pero a pesar de ello continuaba un grupo importante siendo optimista a nivel personal.

Este mismo optimismo se expresaba en la expectativa de solución, un 71.6% consideraba que sí había salida a la crisis; mientras un 28.4%, un poco más del mismo grupo con visión de futuro personal negativo, consideraba que no existía manera de superar la situación.

A quienes pensaban que sí había salida se les preguntó sobre los actores sociales que ellos consideraban tenían el rol más importante en la superación de la situación. Las responsabilidades fueron bastante distribuidas, pero al gobierno le correspondió la mayor parte: el 29.5% pensaba que al Estado le correspondía la función principal. Las tres cuartas partes de estas personas pensaban que se debía gobernar mejor, y la otra cuarta que el Estado debía crear empleos. En segundo lugar, con 19.3%, estaban los trabajadores quienes debían trabajar más y hacer menos reclamos. El tercer lugar correspondía a los empresarios, con un 13.6%, quienes en opinión de los encuestados debían por igual crear fuentes de trabajo y atender más el reclamo de los trabajadores. Finalmente, y de manera importante, un 22.7% de los encuestados consideró que la responsabilidad era compartida y que los tres actores sociales anteriores debían obtener un acuerdo que permitiese al país salir adelante (Gráfico 6).

Discusión

Es bien clara la notable percepción negativa que se tiene del futuro del país, así como de la gravedad de la crisis. Sin embargo, lo más impresionante de los resultados es cómo se invierten completamente los resultados cuando se trata del futuro personal, y de ser una expectativa mayoritariamente negativa se pasa a una mayoritariamente positiva. (Gráfico 7)

Estimo que esto muestra las diferentes evaluaciones que se hace cuando se trata de juzgar las esferas pública y privada. En el campo público existe menos control por parte del individuo y un deseo más inmediato de atribuirle responsabilidad al Estado por los problemas vividos. Es una consecuencia conductual que hemos heredado del pasado centralista español y del Estado petrolero. Pero esto no es así cuando se trata de buscar soluciones, allí se afina la responsabilidad en un otro que si bien puede ser el gobierno, también pueden ser los empresarios o los trabajadores.

Lo que puede observarse en los resultados es que cuando la posibilidad de un futuro mejor está en las propias manos, como es el caso de la esfera del trabajo, se puede pensar que será mejor; y así este juicio no tenga fundamento real, hay un deseo de ser optimista. No así cuando se refiere a la sociedad global, al país, pues allí las posibilidades de ingerencia por parte del individuo aislado son pocas, como también lo es el grado de responsabilidad. Por lo tanto, no existe la "obligación" de ser optimista, así como tampoco el riesgo de verse criticado si las cosas salen mal.

Hay en la muestra dos grupos que son llamativos, pues se mantienen en sus respuestas. En primer lugar está un 14% que piensa que todo seguirá igual y, en segundo lugar, hay cerca de un 20% cuya percepción del futuro es negativa, tanto en lo social como en lo personal. Estos grupos a pesar de ser minoritarios no dejan de ser importantes, pues es una quinta parte de la población que está pensando que las cosas serán cada día peor, y es bien difícil remontar este sentimiento y crear una actitud positiva y constructiva sobre esta base:

Igualmente llama la atención que las esferas de la moral, salud y educación no se consideren importantes en la definición de la crisis, pareciera que allí interviene de alguna manera el mundo de lo privado; cuando en la economía y la seguridad interviene lo público.

En general, es posible decir que el optimismo con el cual había vivido el venezolano decayó notablemente, y esto lo dice la encuesta y la experiencia que cada uno de nosotros puede referir. Sin embargo, como aún persiste el optimismo individual, se producen comportamientos difíciles de interpretar si uno piensa que los venezolanos tienen una posición completamente negativa.

El grupo del 20% con una postura completamente negativa es el más sensible en estos momentos. Este grupo se ha visto afectado fuertemente por la crisis, a tal punto de considerarse sin salida personal; pero este grupo además tiene gran influencia en las salidas de la crisis. Un grupo social heterogéneo que no observa perspectivas de mejoría en un plazo relativamente importante como cinco años, es un grupo cuyo comportamiento se funda en la desesperanza y es susceptible de lanzarse a la búsqueda de alternativas altamente creativas o aventuradas. Este sector es capaz de emprender o apoyar acciones osadas en lo individual o colectivo, pues cualquiera de esas alternativas pudiera trocar el balance que individualmente hacen del futuro en algo positivo que, por más mínimo que sea, siempre será mejor al cero o la cuenta negativa que preveen para el futuro.

Este sector social es la base de los conflictos que pueden expresarse en el país, no es la base del descontento, pues éste es más generalizado, pero sí la base de una protesta agresiva pues combina las malas percepciones sociales y personales.

El grupo que muestra una diferencia entre su juicio del futuro nacional y del futuro individual tiene un comportamiento distinto pues sabe (o al menos cree) que tiene esperanzas personales. Este grupo está actuando individualistamente en la esfera de lo privado y si tiene alguna participación en lo público sería por empatía, por algún sentido humanitario o de responsabilidad nacional, y no por la defensa de su propio bienestar que lo consideran fuera de peligro. Este grupo expresa su descontento y desacuerdo, pero su nivel de actuación no excedería el margen en el cual pudieran poner en peligro esa mejoría que creen tendrán en los años venideros. La gran diferencia con el grupo anterior radica en que si bien ambos pueden estar de acuerdo en que el futuro del país es negativo, éstos creen que pueden flotar a pesar que el barco se hunda, mientras el grupo anterior no, ellos sienten que se hunden con el barco.

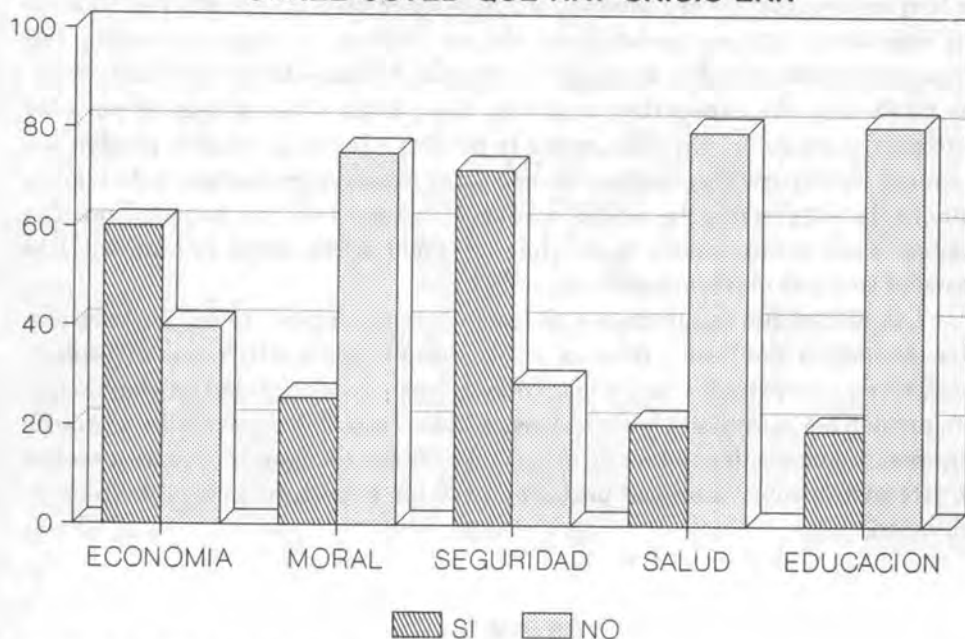
Mucho de lo que sucederá con el comportamiento del venezolano en los meses o años próximos, tendrá que ver con las alteraciones que esta percepción tenga entre la población. Si la situación de crisis continúa y no se observan respuestas efectivas para que esa expectativa de mejoría individual se reafirme, tenderá a crecer el grupo cuyas percepciones de futuro son negativas y allí el peso de la desesperanza podrá crear los sentimientos de abandono e indefección que han llevado a la parálisis a otras sociedades latinoamericanas, o a explosiones desesperadas en la búsqueda de soluciones individuales, del tipo emigraciones, saqueos o apoyo a regímenes populistas o militares.

La estabilidad democrática y la paz social en Venezuela han tenido como gran aliado el ingreso petrolero y la expectativa de futuro positivo que éste ha creado; hoy en día los cambios en esos factores, pueden dar pie a nueva etapa en historia nacional. Todavía persiste en la sociedad venezolana un aliento importante de optimismo en la esfera pública, las personas creen que en la existencia de soluciones, aunque no las expecten como posibles. Este hecho se combina con la expectativa de mejoría en la esfera privada e individual y ambos conjugan esa actitud crítica y pasiva que ha mostrado la acción política. Pero estos creencias no es fácil que se sostengan sin un asidero sostenido de beneficio o mejoría real en variados aspectos de la cotidianidad; o sin una demostración fehaciente que el futuro público será mejor y vale la pena el sacrificio.

*** *** ***

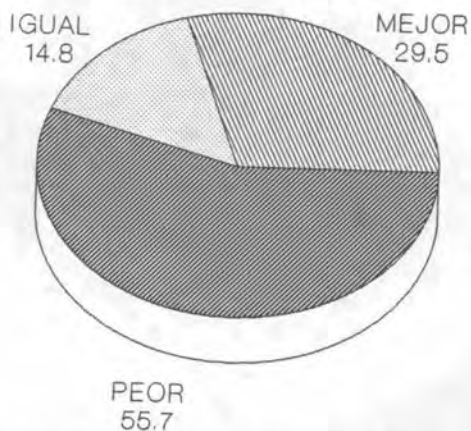
Las expectativas de futuro son una de esas ilusiones poderosas que pueden cambiar la vida de las personas y de las sociedades. Cuando son positivas puede ser uno de esos maravillosos espejismos que, como decía Pascal, pueden poner en marcha grandes caravanas así nunca lleguen a alcanzarlos; pueden permitir grandes sacrificios a los pueblos y grandes heroísmos a los dirigentes. Estas expectativas son las que han animado las grandes revoluciones políticas o

GRAFICO 2
¿CREE USTED QUE HAY CRISIS EN?:



Fuente: Laboratorio de Investigaciones Sociales
 Encuesta Proyecto PC-024. Caracas, 1991

GRAFICO 3
¿COMO SE IMAGINA LA SITUACION DEL PAIS DENTRO DE 5 AÑOS?



Fuente: Laboratorio de Investigaciones Sociales
 Encuesta Proyecto PC-024. Caracas, 1991

científicas, han sostenido la fé de los líderes y el esfuerzo adicional de quienes los han acompañado. Pero también pueden tener un efecto contrario. Cuando son negativas actúan poderosamente en contra; en algunas áreas, tan presumiblemente tecnificadas como la economía, la llamada "falta de confianza", que no es sino una expectativa negativa, tiene efectos devastadores para las políticas de inversión. En otras, como la política o las migraciones, pueden ser el campo fértil para respuestas desesperadas o desesperanzadas; y de alguna manera, la imagen de "sin-salida" que los habitantes de una sociedad puedan mostrar de su futuro, puede hacer que este temor se convierta en realidad, y la sociedad se torne objetivamente sin salida.

Los juicios que comunmente se hacen sobre la "crisis" tienden a referirse a los elementos objetivos y macros, y descuidan la perspectiva que he deseado destacar en este artículo. Las crisis, como riesgo y potencialidad de cambio que son, pueden ser altamente beneficiosas para las sociedades, pero el fruto que de ellas pueda sacarse dependerá de la habilidad de sus dirigentes para aprovechar las circunstancias y manejar positivamente las expectativas de futuro de la población.

GRAFICO 1
¿COMO EVALUA LA CRISIS DEL PAIS?

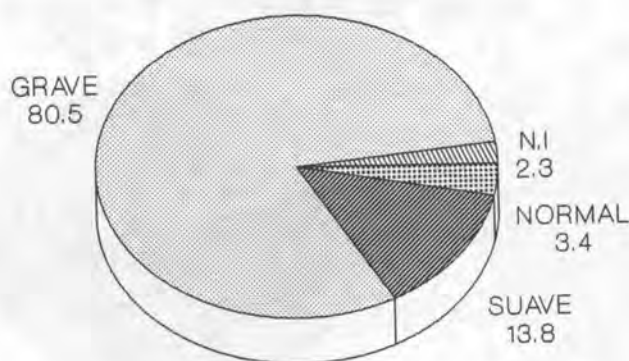
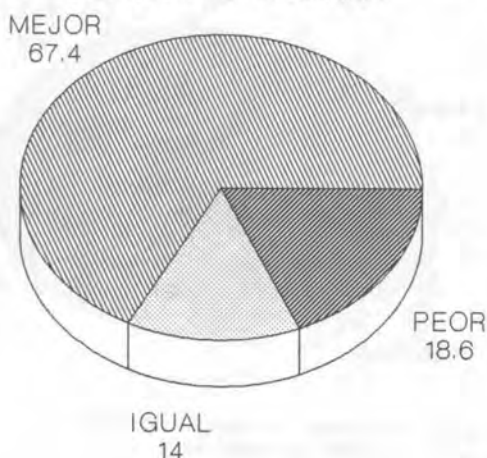


GRAFICO 4

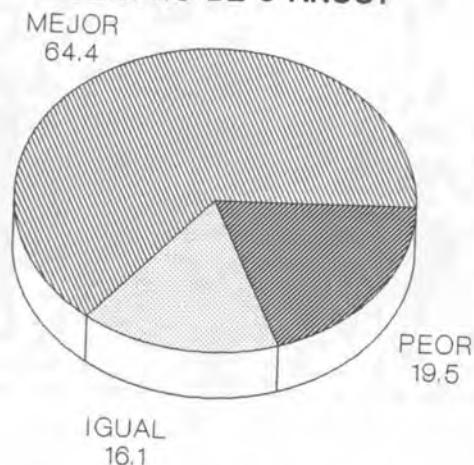
¿COMO SE IMAGINA LA SITUACION EN SU TRABAJO
DENTRO DE 5 AÑOS?



Fuente: Laboratorio de Investigaciones Sociales
Encuesta Proyecto PC-024. Caracas, 1991

GRAFICO 5

¿COMO SE IMAGINA USTED QUE SERA SU VIDA
DENTRO DE 5 AÑOS?



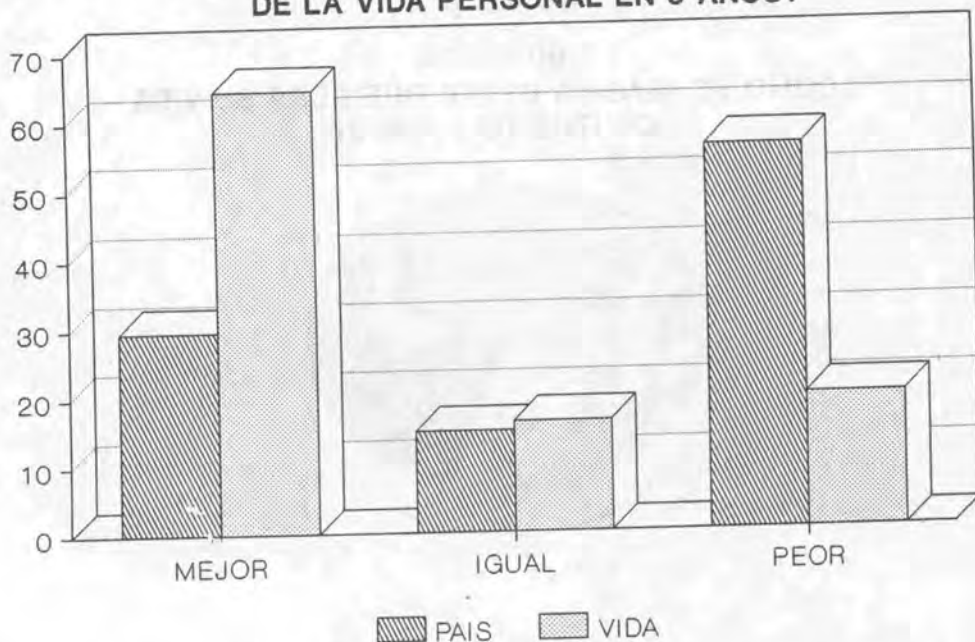
Fuente: Laboratorio de Investigaciones Sociales
Encuesta Proyecto PC-024. Caracas, 1991

GRAFICO 6
¿QUIENES DEBEN ACTUAR PARA SALIR DE LA CRISIS?



Fuente: Laboratorio de Investigaciones Sociales
Encuesta Proyecto PC-024. Caracas, 1991

GRAFICO 7
¿EXPECTATIVAS DE LA SITUACION DEL PAIS Y DE LA VIDA PERSONAL EN 5 AÑOS?



Fuente: Laboratorio de Investigaciones Sociales
Encuesta Proyecto PC-024. Caracas, 1991